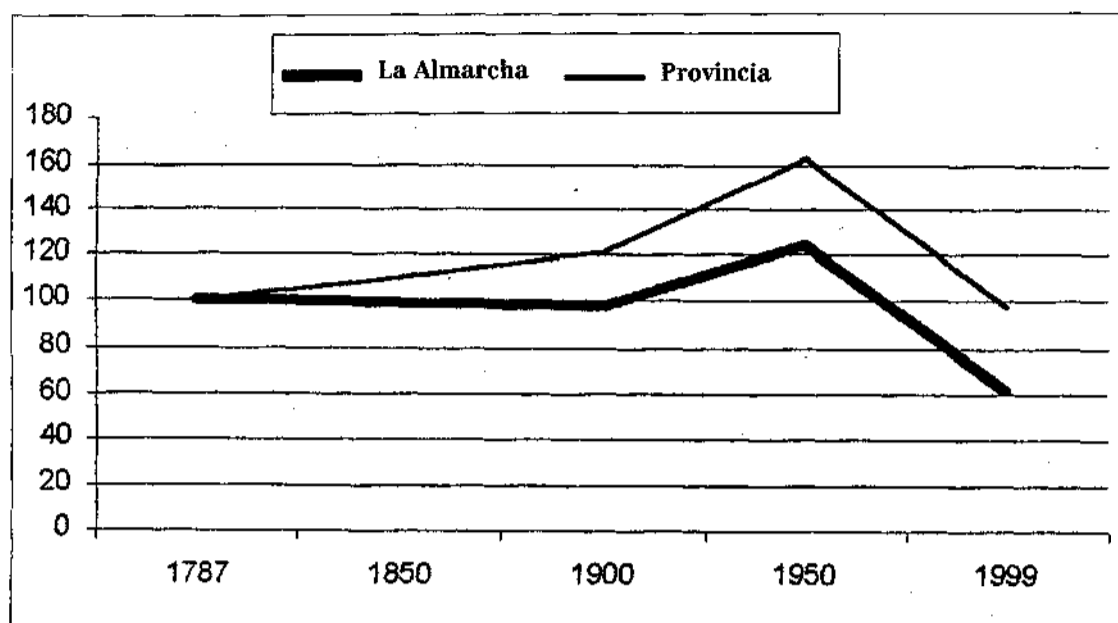


LA ALMARCHA LA DEMOGRAFÍA EN LA PROVINCIA DE CUENCA (XV)



F.M.G.C.

EVOLUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE LA ALMARCHA COMPARADA CON CUENCA (1787-1999)

La Almarchoa

Francisco Manuel García Clemente
CORRESPONSAL

Este municipio se ha encontrado a lo largo de su historia dentro del importante señorío del Marqués de Villena y ha sufrido a lo largo de la historia los altibajos que la situación política de este noble le suponían. Llega al siglo XVIII con la situación administrativa de villa de señorío secular, regida por un alcalde ordinario y perteneciente a la intendencia y partido judicial de Cuenca.

En 1787 La Almarchoa contaba con poco más de 1.000 habitantes (1032), con una mayoría masculina, ya que la tasa de masculinidad que registraba el municipio era de 506,8 por mil. Los 380 vecinos con los que contaba el municipio vivían en viviendas familiares. No existían viviendas conventuales ni ningún otro tipo de vivienda colectiva.

De toda la población, el 36,8 por ciento de la población era la población activa. La Iglesia tenía una representación importante en la villa, pues ocho personas tenían algún tipo de relación con ella. También encontramos una nutrida representación de nobles, pues el 10,7 por ciento de los vecinos pertenecían a

esta clase social, lo que suponía que existiese un elevado número de criados, pues el 14,2 por ciento de los activos se dedicaban al servicio, porcentaje ligeramente superior al que registra la media de la provincia. También encontramos representación de profesionales liberales y artesanos, pero como en toda la provincia, son los dedicados a la agricultura la mayoría en La Almarchoa, pues se dedicaban a esta actividad el 69,2 por ciento de la población, porcentaje superior a la media provincial.

Pero el importante contingente noble que encontramos en La Almarchoa nos indica que son muy pocos los labradores que cuentan con su explotación y mucho más importantes los jornaleros que sólo cuentan con la fuerza de sus brazos para su sustento. De esta manera, encontramos un 73 por ciento que son jornaleros, nada menos que 25 puntos por encima de lo que supone la media provincial.

En el mismo grado, pero en sentido contrario, es la diferencia de los labradores de La Almarchoa con respecto a los de la provincia. En el gráfico siguiente podemos ver en porcentaje la distribución profesional de los activos

de La Almarchoa respecto a la provincia de Cuenca.

Respecto a la evolución demográfica en los dos últimos siglos, La Almarchoa difiere un poco de la evolución general de la provincia, pues a lo largo del siglo XIX apenas hay variación, un pequeño descenso de 2,4 por ciento, mientras el resto de la provincia crece. A parte de 1900, sigue la misma evolución provincial, incrementado su población en 1950 un 27,9 por ciento, algo por debajo del 34,4 por ciento que se incrementa la provincia, pero con porcentajes similares.

A partir de ahí, se produce el desplome demográfico en toda la provincia. Entre 1950 y 1981, en la Almarchoa este descenso registró el 37,3 por ciento, el mismo que en la provincia. Este descenso fue continuo, pues de los 807 habitantes de La Almarchoa en 1981 hemos pasado a 631 en 1999, lo que supone un descenso del 21,8 por ciento, muy superior al que se registra la provincia, que no llega al 5 por ciento. La población de La Almarchoa ha descendido en el siglo XX, no ya de la que tenía en 1950, sino que registraba ya a finales del siglo XVIII como podemos ver en el gráfico.

LOS HINOJOSOS LA ACTUACIÓN ESTÁ DENTRO DEL PLAN PROVINCIAL DE OBRAS

Aprobadas las contribuciones para las obras de dos calles del municipio

EL DÍA
CUENCA

El acuerdo provisional de imposición y ordenación de contribuciones especiales para la ejecución de las obras de distribución, alcantarillado, pavimentación y bordillos de las calles Agricultura e Independencia, del municipio de Los Hinojosos, ha sido aprobado definitivamente, según publicó el Boletín

Oficial de la Provincia de ayer. Las contribuciones sólo se cobrarán a los vecinos afectados por las obras de urbanización, que están incluidas en el Plan Provincial de Obras y Servicios del presente año de la Diputación Provincial.

En cuanto a la instrucción del expediente administrativo, en éste se señala que el presupuesto de licitación de las obras será de cinco

millones de pesetas, de los que la institución provincial financiará un 75 por ciento (4.000.000 pesetas) y, el Ayuntamiento de Los Hinojosos el 25 por ciento restante.

La adjudicación de las obras se hará por valor de 4.858.000 pesetas y, en cuanto al importe de contribuciones especiales, éste será de 1.214.500 pesetas. El total de metros afectados es de 430,70.

OPINIÓN RAMÓN MORENO HERNÁNDEZ

Historias para contar con flecos que recortar (XCIX)

Fragmentos de la vida taranconera en las décadas 40 y 50

EL tío Ricardo, el tío Tomás y, por supuesto, Cosurio, se ganaban la vida honradamente consiguiendo lo que parecía imposible en aquellos tiempos duros de escasez y racionamiento de cartilla de cupón, regresando a dormir a sus respectivos domicilios, a ellos no les gustaba las camas redondas, como a los in-

gleses esos del rey Arturo, regresando satisfechos del deber cumplido con su saco

repleto de felicidad. A pesar de que escaseaba todo lo habido y por haber, en la gran ciudad siempre había un roto para un descosido, donde el estraperlo hacía de las suyas, enriqueciendo a los que no debían y pagaban religiosamente lo que debían. La oferta y la demanda era de lo más variopinta, sin temor a los guardias de asalto ni a la policía secreta, la de la vuelta de la solapa y la gallera María. Los que necesitaban algo, fuera lo

que fuere, ya lo sabían, si es que no querían ir a Madrid a buscarlo, aparte de que no sabían donde encontrarlo. Podía tratarse de botones, hilos, agujas, telas, medicinas, cubiertos, cristalerías, libros, material de oficina... ¡Qué sé yo! Por cierto, que las sacrificadas mujeres del lugar, madres y jóvenes solteras y algún que otro mozo con desenga-

ños amorosos, solicitaban telas por que las concienzudas taranconeras les confeccionaran hábitos de los que hacen al monje, o vestido usado para mortificación del cuerpo y purificación del alma, señal de humildad o devoción a una imagen determinada, promesa a cumplir a rajatabla que se ponía la persona por un tiempo determinado.

Había hábitos para todos los gustos porque santos y santas en los altares de Nuestra Santa Madre Iglesia hay un montón y vírgenes no digamos, comenzando por la Patrona del lugar, Nuestra Señora de Riánsares. El color también tenía

su atractivo, tales como el de la Virgen del Carmen, de la Asunción, de Montserrat, Covadonga, Fátima, Lourdes, del Rosario... Entre los hombres los hábitos que más aceptación tenían eran los del Cristo de Medinaceli y San Antonio, aunque, como es de suponer la Patrona del lugar superaba con crecer a todos los santos y santas de la corte celestial. Uno de los medicamentos

más solicitados, yo diría que el más pedido a nuestros recaderos, era uno que estaba de rigurosa actualidad, por sus efectos espectaculares, especialmente para las enfermedades venéreas y contagiosas. En Taranco, muy pocas personas cultivadas, exceptuando a los profesionales de la medicina, sabían que este antibiótico había si-

ni a la policía do descubierto en 1929 por el doctor Fleming, don Alejandro, profesor de bacterología, aunque se comercializó

pasados diez años. Después nos explicaron que procedía de un moho —¡qué asco!— llamado penicillium notatum, ¡toma del frasco, Carrasco!, de donde extrajeron los fármacos con su nombre farmacológico, hecho por el cual la Academia de Oslo, que está en casi todo lo concerniente al progreso huma-

no de las artes y de las ciencias, le concedió el Premio Nobel de Medicina en el año bisesto

de 1944. Las cosas de palacio van despacio. La utilización masiva de este espectacular medicamento comenzó en la década de los 40, esa que dice "de las cuarenta para arriba ni te cases ni te embarques", aunque hay otros practicantes de refranes que lo dicen de otra manera, por destacar. Inolvidable época para los hoy talluditos, cuando el estraperlo hacía su agosto y el resto de los meses del año, vendiéndose a precios elevadísimos que no estaban al alcance de cualquiera.

(Continuará)